

Roberto Moreno **LAS NOTAS DE ALZATE A LA HISTORIA  
ANTIGUA DE CLAVIJERO (ADDENDA)**

En número anterior de esta revista me ocupé de las anotaciones que el célebre polígrafo José Antonio de Alzate preparó para la edición española de la *Historia antigua de México* del no menos célebre Francisco Javier Clavijero.<sup>1</sup> Como suele ocurrir (con patente intervención del que Clavijero llamaba "aquel maligno espíritu"), poco después vino a caer en mis manos nueva información sobre el mismo tema y por eso vuelvo a cansar la atención de los lectores. Se trata esta vez de las anotaciones a los libros I y II, provenientes de un ejemplar manuscrito de la *Historia* de Clavijero que se guarda en la Biblioteca Nacional de Antropología.

Recientemente también, se publicó un buen trabajo<sup>2</sup> en que su autor, Charles E. Ronan analiza cuidadosamente las causas por las que no se publicó el original castellano de Clavijero en su tiempo. Entre los testimonios a favor de la tesis de que la crítica "sangrienta" que hiciera contra Clavijero el mallorquino Ramón Diosdado Caballero, jesuita, impidiera la publicación, anota lo dicho por Alzate en 1789. Transcribo la cita del polígrafo:

Un susurro muy vulgar de estar prohibida la obra del insigne mexicano abate don Francisco Javier Clavijero, cuyo título es *Storia antica del Messico*, me obliga a participar lo que sobre el particular me escribió don Antonio Sancha, quien se explica en estos términos: "Es cierto que tengo ánimo de imprimir la historia escrita por don Francisco Javier Clavijero, y estaría impresa a no haberla impedido una sangrienta crítica hecha contra ella por un americano, también de los expulsos, llamado un tal Diosdado, quien la remitió al ministro de Indias, marqués de Sonora, y éste al Consejo para que se tuviese presente para cuando se pidiese por mí [licencia] para la impresión del Clavijero, como

<sup>1</sup> Roberto Moreno, "Las notas de Alzate a la *Historia antigua* de Clavijero", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1972, v. x, p. 359-392, ils.

<sup>2</sup> Charles E. Ronan, "Clavijero: the Fate of a Manuscript", *The Americas*, Washington, v. XXVII, October 1970, n. 2, p. 113-136.

efectivamente se ha hecho y los señores fiscales, en vista de uno y otro, han dado su parecer de que es digna de publicarse la expresada obra de Clavijero y que la crítica se dirigía más bien a la persona que no a la obra y que se debía despreciar, y me parece que en breve tendré la licencia del Consejo para hacer la impresión, que será de igual tamaño y papel que la *Historia de México* de Solís que he publicado, aunque el carácter será un grado menor y en dos tomos iguales: las láminas procuraré igualmente vayan bien hechas y dibujadas mejor que la edición publicada en italiano en cuatro tomos en cuarto.”<sup>3</sup>

De este testimonio cabe hacer notar tres elementos:

1. Sancha dice: “es cierto que tengo ánimo de imprimir”, lo que significa que, dado que escribe a Alzate, el polígrafo mexicano preguntó sobre el particular. Es posible que Alzate haya ofrecido las notas.
2. Aunque Sancha dice que planeaba mejorar la edición italiana, no hace referencia a las notas de Alzate.
3. Alzate tampoco hace referencia a las notas.

Sin embargo, no hay razón para suponer que Alzate haya transcrito toda la carta de Sancha. Es posible que en esa carta el editor haya dado su aquiescencia más o menos formal a Alzate para el envío de las notas críticas. De ser así, se podría asignar a la redacción de las notas el segundo semestre del año de 1789. Recordaré que en el artículo anterior se planteó el problema cronológico en la siguiente forma: los testimonios aducidos entonces inclinan a creer que la redacción se hizo el año de 1789; sin embargo, hay entre las notas dos que indican una fecha posterior a 1791. Entonces aventuré dos hipótesis posibles; una, que Alzate hubiera dado por publicada su *Descripción de Xochicalco* (1791) pensando que tal cosa se realizaría antes de la edición del Clavijero en España; otra, que Alzate hubiera revisado sus notas con posterioridad a 1789 dado que la edición de Sancha se suspendió.<sup>4</sup> Veamos ahora las indicaciones cronológicas que aparecen en las notas que aquí se publican.

Nota 8. Menciona Alzate la publicación de su artículo sobre el viajero De la Porte (31 de enero de 1788) y la reedición en Madrid

<sup>3</sup> José Antonio de Alzate, *Gazeta de Literatura de México*, v. 1, 25 de junio de 1789, n. 21, p. 104. Ronan, *op. cit.*, p. 135-136.

<sup>4</sup> Moreno, *op. cit.*, p. 362-363.

(mayo de 1788).<sup>5</sup> Da el número de la *Gazeta de literatura* sin mención de volumen.

Nota 25. Cita la *Gazeta de literatura* no. 17 (31 de enero de 1789).<sup>6</sup> No da número de volumen.

Nota 28. Menciona la *Gazeta de México* de mayo de 1789.<sup>7</sup>

Nota 31. Dice que en otra ocasión se ocupará del hierro virgen de Xiquipilco. En la *Gazeta de México* de 15 de diciembre de 1784 trató el tema.<sup>8</sup>

Nota 33. Da por publicada la *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* (diciembre de 1791). No indica su carácter de suplemento a la *Gazeta de literatura*.<sup>9</sup>

Nota 34. Cita un trabajo suyo publicado en la *Gazeta de literatura* del 22 de octubre de 1788.<sup>10</sup> No menciona el volumen.

Nota 54. Dice que publicó un trabajo antes de la llegada de la *Historia* de Clavijero. El trabajo está fechado en septiembre de 1785.<sup>11</sup>

Nota 89. Anuncia su deseo de publicar una memoria sobre el colibrí. Lo hizo el 5 de octubre de 1790.<sup>12</sup>

Nota 102. Menciona las propiedades curativas del ajolote, pero no el artículo sobre este tema que publicó el 2 de noviembre de 1790.<sup>13</sup>

Nota 109. Remite a un artículo suyo de la *Gazeta de México*, sin indicar volumen ni fecha. Apareció el 19 de abril de 1784.<sup>14</sup>

Nota 115. Dice estar disponiendo una memoria sobre la seda silvestre. La *Memoria* está fechada en enero de 1790.<sup>15</sup>

Nota 120. Remite a un artículo suyo de la *Gazeta de México*. No da indicación de volumen ni fecha. Se publicó el 29 de diciembre de 1784.<sup>16</sup>

Nota 122. Cita su *Memoria sobre la grana* impresa en la *Gazeta de literatura*. Se publicó el año de 1794.<sup>17</sup>

Nota 142. Cita el número 5 de la *Gazeta de México*. No menciona el volumen.<sup>18</sup>

<sup>5</sup> Vid. notas al documento 2 y 3.

<sup>6</sup> Vid. nota 7 al documento.

<sup>7</sup> Vid. nota 8.

<sup>8</sup> Vid. nota 9.

<sup>9</sup> Vid. nota 10.

<sup>10</sup> Vid. nota 11.

<sup>11</sup> Vid. nota 14.

<sup>12</sup> Vid. nota 17.

<sup>13</sup> Vid. nota 18.

<sup>14</sup> Vid. nota 19.

<sup>15</sup> Vid. nota 20.

<sup>16</sup> Vid. nota 21.

<sup>17</sup> Vid. nota 22.

<sup>18</sup> Vid. nota 27.

Antes de enfrentar los problemas cronológicos que esta lista plantea, vale la pena advertir que Alzate se contradice en la mención de la fecha de llegada de la obra de Clavijero a México. En la nota 54 dice que llegó *después* de septiembre de 1785 y en la *descripción de las antigüedades de Xochicalco* afirma que llegó en 1784.<sup>19</sup> La razón de esto es obvia: es el prurito intelectual de haber sido el primero en ocuparse de ciertos temas. Me inclino más a creer en la fecha de 1784.

La mayor parte de las notas, pero en especial las numeradas 28, 89, 102 y 115 reducen la redacción de este trabajo de Alzate al segundo semestre de 1789, que se compadece bien con lo que sugiere su correspondencia con Sancha. Abunda en este sentido que las menciones a la *Gazeta de literatura* de las notas 8 y 25 son a los números pero no al volumen, que parece prueba se redactaron con anterioridad a la existencia del segundo volumen, o sea antes del 7 de septiembre de 1790.

Las notas 33 y 122 trasladan la fecha a 1791 y 1794. La nota 31 es un poco confusa, puesto que parece remitir a una fecha anterior al 15 de diciembre de 1784. La nota 142 que cita el número 5 de la *Gazeta de México* sin mención de volumen parece indicar una fecha anterior a 1786 que es cuando se inició el volumen segundo. La nota 14 cita una edición del mapa de Sigüenza anterior a la suya propia de 1786.

Por todos estos datos me inclino esta vez a aventurar otra hipótesis: a la llegada de la *Historia antigua* a México en 1784, Alzate hubo un ejemplar y, una vez leído, le hizo algunas anotaciones. A mediados de 1789, por alguna respuesta favorable del editor Sancha, dedicó el segundo semestre a la redacción de las notas, preparación del mapa y disertaciones, seguramente conservando alguna cosa de las notas que hizo tiempo atrás. Este trabajo fue remitido a España, pero tiempo después y quizá frente a otro amago de publicación alrededor de 1795 o 1796 añadió algunas notas más en sus borradores.

### *El manuscrito*

El tomo primero de la *Historia* de Clavijero, se encuentra en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Antropología (Ms. 176). Carece de portada. Sus características son las siguientes: 20 cm. 3 f. + 606 p. - *Advertencia* del traductor, f. ii-iii. - Texto, p.

<sup>19</sup> Moreno, *op. cit.*, p. 360.

1-565. — Notas críticas, p. 567-606 de la numeración moderna, aunque cuentan con numeración propia de 40p. Tiene el manuscrito dos láminas y un mapa.

Desde luego este tomo pertenece a una copia distinta de la que existe en la Biblioteca Nacional. En esta última institución se custodian los tomos II y III de la traducción de Troncoso (Ms. 1679-1680) en formato de 29 cm., que corresponden a los libros VI a X como en la edición italiana. El manuscrito de la Biblioteca de Antropología, en formato de 20 cm., sólo incluye en el tomo primero los libros I y II dejando fuera los III a V que existen en la edición italiana. Sin embargo, la letra de las notas de Alzate en ambos manuscritos es idéntica. En la advertencia del traductor del manuscrito de Antropología se lee:

Al fin de cada uno de los dos primeros tomos se han añadido consecutivas y señaladas con números (con los cuales se indican en el cuerpo de la obra) las notas que compuso el difunto bachiller don José Antonio Alzate, de cuyos *borradores originales*, aunque incorrectos y poco inteligibles, las he sacado con harto trabajo, procurando arreglarlas en cuanto he podido.<sup>20</sup>

Es evidente pues, que falta de localizar un segundo volumen, correspondiente al primer tomo, que abarcará los libros III a V conteniendo más anotaciones de Alzate.

#### *Alcance del trabajo de Alzate*

A pesar de que en el siglo XIX ya no se encontraron más que las anotaciones correspondientes a los libros I a VII, se puede saber el alcance que Alzate dio a su trabajo sobre la *Historia antigua*. En un informe del polígrafo al virrey Revilla Gigedo de mayo de 1791 le dice:

...no dejaré de referir que entre las operaciones que he ejecutado fue una haber formado un plano de México en el estado de su gentilidad para la impresión del Clavijero, plano que me precisó a andar demasiado, indagar varias cosas y tomar innumerables dimensiones respecto al recinto que tiene en el día la ciudad.<sup>21</sup>

Por consiguiente, el trabajo de Alzate abarcaba los siguientes aspectos:

<sup>20</sup> BNA, Ms. 176, f. II-III. El subrayado es mío.

<sup>21</sup> BNM, Ms. 1395, f. 1-15.

1. Notas críticas al texto.
2. *Plano de Tenochtitlan, corte de los emperadores mexicanos*. 1789.<sup>22</sup>
3. Ilustraciones. Sabemos de un dibujo de las ruinas de Otoncapolco.<sup>23</sup>
4. Disertaciones. Alzate añadió algunas disertaciones; por lo menos una sobre los cuadrúpedos que existieron en la antigüedad.<sup>24</sup>

#### *Las notas a los libros I y II*

Las notas que en esta ocasión se publican corresponden al prólogo, la noticia de los escritores sobre historia antigua, la advertencia, el libro I sobre historia natural y el libro II sobre la historia de los primeros pobladores.

En la sección que Clavijero dedicó a hacer un catálogo de historiadores del México prehispánico, Alzate sólo da dos noticias de interés: la que se refiere a la expurgación de la obra de Torquemada para editarla en un volumen (nota 4) y la que se refiere al paradero de la *Historia del imperio chichimeco* de Sigüenza y Góngora que, según dice, fue llevada por Areche al Perú (nota 5).

Como es obvio, Alzate dedicó mayor atención a la parte que se refiere a la historia natural. Sus anotaciones son aclaratorias o críticas. En ocasiones simplemente aprueba lo dicho por Clavijero, en otras abunda en razones a ciertas observaciones del jesuita y en algunos casos se opone abiertamente a afirmaciones que considera erradas. Dice Alzate en la nota 69: "Mi deseo es extirpar las fábulas de nuestra historia natural y no criticar por manía." No pocas de estas notas están dedicadas a refutar las falsedades que algunos autores europeos virtieron sobre la naturaleza americana. De éstas se debe destacar la numerada 70, porque es una de las escasísimas muestras de humor en Alzate.

En algunas de las notas al capítulo que dedicó Clavijero al carácter de los mexicanos y del libro II se vuelve a mostrar el indigenismo agresivo de Alzate en contraste con la moderación del jesuita. Dice Alzate, por ejemplo, que entre los indios es rarísima la deformidad corporal y que entre dos mil indios apenas dos tendrían un defecto (nota 130).

<sup>22</sup> En la Biblioteca Nacional de París. Publicado por Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*. México, t. xv, enero-marzo de 1956, n. 1, p. 7-63. Moreno, *op. cit.*, p. 361.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 363.

<sup>24</sup> Véase la nota 65 del apéndice.

La nota 135 es formidable. Sostiene Alzate que el menosprecio con que se trata a los indios es la causa de su estupidez:

Si un indio se dedica al estudio lo miran el maestro y condiscípulos como un ser inferior, tratándolo con tal desprecio que le obligan a desertar. La manía introducida de que para que estudien han de ir vestidos como los españoles impide el cultivo de las letras a muchos. ¿Si sus padres apenas tienen qué comer, cómo podrán soportar el gasto de un vestuario costoso para los hijos que estudian?

Por ese corte van otras notas. En la 136 culpa al contacto con las castas de la incontinencia de los indios. En las 137 y 146 elogia a Vasco de Quiroga y se lamenta de que su ejemplo no fuera seguido por tantos tiranos. En la 140 trata de los conventos de monjas indias, diciendo que si fueran de españolas tendrían muchos panegiristas. En la 138 dice que si hay algo de superstición en los gastos que los indios hacen para la fiesta de las iglesias, es culpa de los curas que no los instruyen debidamente ya que viven de lo que contribuyen los indios. En la 147 comenta que si hubieran de borrarse de las historias todos los actos bochornosos que cometieron los conquistadores quedarían muy pocas hojas. Pero la más agresiva, y desde luego más peligrosa, es la nota 139:

Según algunos viajeros los griegos modernos a pesar del ignorante poder otomano aún mantienen algunos caracteres de los antiguos. Los indios modernos en nada se parecen a sus antepasados. Los libres, sin instrucción y viciados y los gañanes sin tiempo, porque todo lo emplean en servir a sus tiranos, apenas les bastan las luces naturales para conocer que son hombres.

Si entiendo bien el sentido de este párrafo, dice Alzate que aun el ignorante poder otomano era mejor que el poder español. Es difícil encontrar en el siglo XVIII un criollo que, como Alzate, no se limite a defenderse o justificarse a sí mismo sino que manifieste un indigenismo tan auténtico y realista que le alcance para sus contemporáneos. Lo extraño es que pensara que tales notas se le publicarían en España, donde hasta la tímida obra de Clavijero, para mí sospechosa en ciertas partes de anti-indigenista, fue considerada peligrosa.

## APÉNDICE

*Advertencia.* Tal como se hizo en el artículo publicado en el número x de esta revista, se transcriben las notas desatando abreviaturas y modernizando la ortografía. En la columna izquierda se da la ubicación que corresponde a cada nota. Para esto se dan el número del libro, número y nombre del capítulo, palabras iniciales del párrafo a que pertenece y volumen y página en que se encuentra la llamada aunque el párrafo se inicie en una página anterior, en tres de las ediciones modernas, con arreglo a la siguiente clave:

A: Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*. Traducción por J. Joaquín de Mora, prefacio por Julio le Riverend Brusone, estudio bibliográfico por Rafael García Granados. 2 v. México, Editorial Delfin, 1944. ils.

B: Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*. Edición y prólogo de Mariano Cuevas. 4 v. México, Editorial Porrúa, 1958-1959. ils. (Colección de Escritores mexicanos, 7-10.)

C: Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*. Edición y prólogo de Mariano Cuevas. México, Editorial Porrúa, 1964. XXXVIII-622 p. ils. (Colección "Sepan cuantos...", 29.)

Debe recordarse que Alzate conoció el libro en italiano y que las anotaciones se encuentran en la traducción de Troncoso y Buenvecino.

### NOTAS CRÍTICAS QUE ESCRIBÍA EL BACHILLER DON JOSÉ ANTONIO DE ALZATE SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO DEL ABATE DON FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

Con los números que las distinguen se indican en el cuerpo de la obra.

Prólogo. A (1, 46), B (1, 10) y C (p. XXIII): "No menos..." cuando se refiere al retrato de Moctezuma:

(1) Pág. 36. No se puede conseguir retrato verdadero del emperador Moctezuma, porque los indios sólo en globo daban idea de sus emperadores: varios que he visto son todos arbitrarios.

Noticia de los escritores... A (1, 26), B (1, 13) y C (p. XXVI): "Bernardino de Sahagún."

(2) Pág. 50. He practicado las mayores diligencias en las bibliotecas de México para indagar si se conserva alguna copia de las obras de Sahagún, pero no hay ningún indicio de que se halle ni en las de San Francisco ni de Tlatelolco.

Noticia de los escritores... A (1, 28), B (1, 17) y C (p. XXVIII): "Domingo de San Antón Muñoz Chimalpain," al comentar que su *Crónica* se hallaba en el colegio de San Gregorio:

(3) Pág. 66. Esta obra aún se conserva en la librería de San Gregorio.



Noticia de los escritores . . . A (I, 29), B (I, 20) y C (p. xxx): "Juan de Torquemada . . ." Dice que su obra es la más completa publicada:

(4) Pág. 81. Torquemada es el único autor de quien logramos una historia de México exacta. He examinado su obra con el fin de separar en ella lo útil de tanta erudición impertinente y hacer una impresión reducida a un solo volumen; pero los crecidos gastos que aquí demanda una impresión me han impedido verificarla; si en Madrid se pensase en hacerla remitiré la obra expurgada de todo lo superfluo; y de este modo será muy útil al público, porque nadie puede escribir como el padre Torquemada, coetáneo a los hechos muy inmediatos a la conquista, con el auxilio de los que aún conservaban en la memoria los hechos que sólo habían pasado de padres a hijos, y adornado de un carácter constante o infatigable. Este autor nos comunicó lo que en el día no es capaz conseguir por falta de documentos comprobantes.

Noticia de los escritores . . . A (I, 30), B (I, 21) y C (p. xxxI): "Carlos de Sigüenza y Góngora . . ." Menciona la *Historia del imperio de los chichimecos*:

(5) Pág. 86. La *Historia del imperio chichimeco* escrita por Sigüenza se hallaba manuscrita, con otras obras de este autor y sus instrumentos matemáticos, en la librería del Colegio de San Pedro y San Pablo de jesuitas, la cual saquearon varios sujetos al tiempo de la expatriación. Los instrumentos vinieron a poder del señor Beven, coronel en el día de dragones. La *Historia de los chichimecos* fue solicitada por varios sujetos, y el excelentísimo señor Lorenzana, arzobispo entonces de México, intentó imprimirla por mis informes; de orden suya pasé a registrar dicha librería, pero no encontré ningún papel apreciable. Ésta fue la causa de que se reimprimiesen las *Cartas de Cortés* con algunos fragmentos del gabinete del caballero Boturini que debían haberse impreso con dicha *Historia*.<sup>1</sup> Ésta según he podido indagar vino a manos del señor don José de Areche, quien se la llevó al Perú cuando pasó de visitador a aquel reino.

Noticia de los escritores . . . A (I, 31), B (I, 23) y C (p. xxxII): "Lorenzo Boturini Benaduci . . ." Dice que publicó en 1746 un ensayo de la obra que meditaba:

(6) Pág. 95. No sólo la meditaba; pues según una carta suya que poseo, escrita a su correspondiente en esta ciudad, tenía presentado el primer tomo al Consejo, en cuyo archivo debe existir manuscrito.

<sup>1</sup> Se trata de la edición de las cartas de Cortés que preparó Lorenzana: *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador*, México, Imprenta del Superior Gobierno, 1770. [16]-xvi-400-[18] p. ils.

Noticia de los escritores... A (1, 31), B (1, 24) y C (p. xxxii): "A más de éstos..." Menciona varios manuscritos del Museo Boturini:

Noticia de los escritores... A (1, 32), B (1, 25) y C (p. xxxiii): "Entre los historiadores extranjeros..." Cuando dice que Gage mentía por mentir:

Noticia de los escritores... A (1, 35), B (1, 33) y C (p. xxxvii): "La Colección de Boturini..." Dice que hay muchos despropósitos en la interpretación de las figuras publicadas en 1770 en las *Cartas de Cortés*, por ignorancia de las antiqüedades y la lengua:

*Advertencia.* Sólo en A (1, 37): "Cuando hago..." Se refiere al pie toledano:

*Advertencia.* Sólo en A (1, 37): "En el mapa geográfico..." Explicación sobre las limitaciones del mapa:

Lib. 1, cap. 1, "División de la tierra de Anáhuac." A (1, 47): "El reino de Michoacán...", B (1, 36) y C (p. 1, col. 1): "El nombre de Anáhuac..." Menciona a Tzintzontzan, capital de Michoacán:

(7) Pág. 97. Deben existir todos estos, preciosos manuscritos, pues el museo se pasó a la Real Universidad, de donde últimamente se han sacado por orden superior.

(8) Pág. 100. El abate de la Porte, o "viajero Francés" ha aumentado las extravagancias y falsedades que vertió Tomás Gage. Véase la *Gazeta de Literatura de México* n. 2 en que hice una crítica de dicho abate <sup>2</sup> la cual se reimprimió en el *Memorial literario* de Madrid.<sup>3</sup>

(9) Pág. 123. Es verdad que no se pudo hacer peor elección de sujetos para la interpretación de los caracteres mexicanos. El cura de Chalco don N. Mota, aunque indio, apenas sabía el mexicano; nacido en México, donde no se habla ¿qué conocimientos científicos podía tener de este idioma? Don Carlos de Tapia Centeno, también indio, catedrático de mexicano y autor de varias obras mexicanas, ignoraba la historia; y hay mucha diferencia entre saber un idioma y conocer las costumbres de la nación que lo habla; ambos intérpretes lo eran respecto a la historia de su nación.

(10) Pág. 124. La ciudad de México tiene sus medidas municipales; y la vara mexicana, según el talón original que conserva, es igual a 31 pulgadas del pie real de París.

(11) Pág. 125. El mapa general del antiguo reino de México es perfecto en su línea.

(12) Pág. 129. La capital del antiguo reino de Michoacán está reducida a una población muy pequeña y sus pocos vecinos se ocupan en la pesca y en hacer obras de barro. Los vecinos de Pátzcuaro han intentado acabarla de despojar.

<sup>2</sup> "Historia de la Nueva España, por el Viajero Francés, alias el Abate Delaporte", *Gazeta de Literatura de México*, v. 1, 31 de enero de 1788, n. 2, p. 9-20.

<sup>3</sup> "Refutación de la Historia de la Nueva-España que escribió el viajero-Francés Alias el Abate de la Porte, publicada en la *Gazeta de literatura de México* de 31 de enero de 1788, por don Joseph Antonio de Alzate Ramírez, correspondiente de la Real Academia de Ciencias de París, y del Real Jardín Botánico de Madrid", *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*, t. xiv, mayo de 1788, parte segunda, n. LXII, p. 87-98.

Lib. 1, cap. 2. "Situación y provincias del reino de México". A (1, 49): "La porción más...". B (1, 38) y C (p. 2, col. 2): "El reino de México...; cuando de la longitud y latitud de México:

Lib. 1, cap. 2, "Situación y provincias del reino de México" A (1, 49); "La porción más...", B (1, 39) y C (p. 3, col. 1): "El reino de México..." Menciona la península de Iztapalapan:

Lib. 1, cap. 2, "Situación y provincias del reino de México." A (1, 50); "La porción más...", B (1, 39) y C (p. 3, col. 1): "El reino de México..." Dice los nombres de las mayores ciudades del valle:

Lib. 1, cap. 4, "Provincias marítimas." A (1, 53): "De las provincias...", B (1, 45) y C (p. 5, col. 1): "Entre las provincias..." Latitud y longitud de Acapulco:

Lib. 1, cap. 4, "Provincias marítimas." A (1, 54): "Todo el país...", B (1, 46) y C (p. 6, col. 1): "Toda la tierra..." Que por las calamidades que han sufrido las poblaciones antiguas apenas subsisten:

Lib. 1, cap. 5, "Ríos, lagos y fuentes." A (1, 55), B (1, 47) y C (p. 6, col. 2): "Entre los ríos..." Se refiere al río Guadalajara:

Lib. 1, cap. 5, "Ríos, lagos y fuentes." A (1, 55), B (1, 48) y C (p. 6, col. 2): "Entre los ríos..." Al mencionar el río que dividía las diócesis de México y Puebla:

(13) Pág. 134. Esta graduación es falsa; por mis observaciones impresas y adoptadas por la Real Academia de las Ciencias de París, México se halla en 19° 25' 51" de latitud y en 270 1/2° de longitud.<sup>4</sup>

(14) Pág. 136. Entre estas lagunas se halla la península de Iztapalapan que divide las aguas dulces de la de Chalco de las alcalinas de la laguna de Tezcoco. Dicha península tiene la figura de una pierna: véase el mapa de don Carlos Sigüenza impreso en Madrid por don Juan López.

(15) Pág. 137. En el día están reducidas a pequeñas poblaciones; *quis talia tando tempereta lacrymis!* Tacuba es un arrabal, Tezcoco, Xochimilco, Chalco, Cuautitlán, Azcapotzalco y Coyoacán se hallan avencindados, pero por las mezclas de castas los indios son poquísimos y conservan aun algún comercio. Culhuacán, Mexicalcingo y Churubusco son pueblos que no tienen arriba de 30 casas: esto es necesario verlo para sentirlo. En una palabra, la población de la Nueva España se halla en la mayor decadencia: para una casa que se labra en un pueblo se ven abandonadas 6 o más.

(16) Pág. 150. La longitud de Acapulco es casi la misma que la de México, por lo que se halla casi en 270 1/2°.

(17) Pág. 155. Véase la nota 15 para confirmar lo que el sabio autor nos advierte.

(18) Pág. 158. Al río de Guadalajara que el autor nombra Tololotlan, llamaban los mexicanos Chiconhuatenco.

(19) Pág. 159. No hace mención el autor en este párrafo del río de Moctezuma que es muy caudaloso: nace en los contornos de México y desagua en el Mar

<sup>4</sup> Esta determinación se halla en el *Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional perteneciente al virreinato de México*, publicado en 1768 por la Academia de las Ciencias de París. Sus observaciones se encuentran en Jean Chappe d'Auteroche, *Voyage en Californie pour l'observation du passage de Venus sur le disque du Soleil, le 3 juin 1796*, Edición de Cassini, Paris, Charles-Antoine Jombert, 1772, 170 p. ils., p. 54-68.

Lib. 1, cap. 5, "Ríos, lagos y fuentes" A (1, 55), B (1, 48) y C (p. 7, col. 1): "Había también..." Dice que el agua que entra al lago de Tezcoco es dulce y se hace salada por el vaso salobre:

del Norte por Tampico: a 30 leguas de México en Izmiquilpan podía ser ya navegable.

(20) Pág. 161. Repetidas ocasiones habla el autor de la sal que se halla en la Laguna de Tezcoco, y que siempre han usado los indios para alimento y medicina; pero es un error muy vulgar llamar salitre a lo que no es más que un álcali mineral, el mismo que sirve de base al espíritu de sal marina: los indios lo conocen por *tequésquitl*. Alguna sal de comer se halla en los tornos de dicha laguna y en otros sitios; pero lo que más abunda es el dicho tequesquite utilísimo para muchas artes y perjudicial a la salud, como diré en otra parte. Téngase presente esta corrección para entender lo que el autor quiso decir por salitre, llevado de la general aunque falsa expresión.

Lib. 1, cap. 5, "Ríos, lagos y fuentes." A (1, 55, n. 1), B (1, 48, n. 9) y C (p. 7, col. 1, n. 9), cuando Clavijero refuta a Bomare por decir que la sal del lago de Tezcoco proviene del Mar del Norte:

(21) Pág. 161. Nota g. Corrige el error de Mr. Bomare, y con razón, lo primero porque el agua no tiene en disolución sal marina sino álcali; y lo segundo porque el suelo de México se halla elevado respecto del mar 1143 toesas, como lo tengo manifestado en varios impresos;<sup>5</sup> pues el azogue en el barómetro no sube sino a 31 pulgadas 8 líneas.<sup>6</sup>

Lib. 1, cap. 5, "Ríos, lagos y fuentes." A (1, 56): "En cuanto...", B (1, 49) y C (p. 7, col. 1): "Por lo que mira..." Menciona manantiales de agua tan caliente que pueden cocer frutas o animales:

(22) Pág. 162. Entre éstos se pueden contar los que se hallan a una legua de Tecosautla; en ellos sube el termómetro de Reaumur a 80 grados, y una polla se cuece en cosa de 3 minutos.

Lib. 1, cap. 5, "Ríos, lagos y fuentes." A (1, 56): "En cuanto...", B (1, 50) y C (p. 7, col. 2): "Con ocasión..." se ocupa del puente natural llamado Puente de Dios:

(23) Pág. 164. En el camino para Taxco se halla otro puente del mismo nombre: los ríos de Zacualpan de las Minas y el de Tenancingo se ocultan, saliendo después unidos para formar el de Huaxintlan, que después se conoce por Río de las Balsas.

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (1, 58): "El Popocatépetl..."

(24) Pág. 170. Diariamente despide humo, aunque en poca cantidad, y se-

<sup>5</sup> En efecto menciona la altura de México en varios impresos. Entre otros, cuando advierte de la sutileza del aire en el valle para los interesados en construir globos aerostáticos: "Advertencia importante", *Gazeta de México*, t. 1, 2 de junio de 1784, n. 11, p. 95.

<sup>6</sup> Una nota en el original advierte: "Éste es equívoco manifiesto: apenas hay memoria de haber subido en México el barómetro a 22 pulgadas y 1/4 de línea: lo común es 21 pulgadas y desde 8 hasta 10 líneas." Ignoro quién es el autor de esta nota.

B (t, 53) y C (p. 9, col. 1): "El Iztacihuatl..." Dice que el Popocatépetl apenas ha echado humo ese siglo:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 59): "El Popocatépetl...", B (t, 53) y C (p. 9, col. 1): "El Iztacihuatl..." Que los volcanes de México están coronados de nieve:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 58): "El Popocatépetl...", B (t, 53) y C (p. 9, col. 1): "El Iztacihuatl..." Dice que los volcanes son de una altura prodigiosa:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 59, n. 1): "El impuesto...", B (t, 53, n. 16) y C (p. 9, col. 1, n. 16): "Los derechos..." que se cobraban por la nieve:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 59, n. 2): "Hace algunos...", B (t, 54, n. 17) y C (p. 9, col. 1, n. 17): "No hace..." Menciona el volcán del Jorullo:

gún ella infieren los prácticos de las inmediaciones el estado del tiempo respecto al viento que se prepara.

(25) Pág. 170. Véanse las observaciones que hice en la Sierra Nevada el año de 1787 y publiqué en la *Gazeta de Literatura* n. 17;<sup>7</sup> por las cuales consta que el término constante de la congelación en ella es 16 pulgadas 2 1/2 líneas del barómetro. Allí advierto haber registrado un gran craterio, cuya antigüedad no he podido averiguar.

(26) Pág. 169. Para hacerse cargo de la elevación del Popocatépetl se ha de tener en consideración la del territorio de México que se ha expresado, y sobre el cual se levanta aquel volcán; y lo que éste sobrepasa se puede deducir por la observación hecha en la Sierra Nevada que casi tiene igual altura.

(27) Pág. 170, nota l. Ahora está rematado el asiento de la nieve en diecinueve mil y pico de pesos.

(28) Pág. 171, nota m. En 1780 reconocí este volcán; pero carecía de todo lo necesario; y sólo pude sacar un dibujo. A la vista tendrá el Jorullo 150 varas de elevación: sus bocas o craterios son 5. Hasta 20 leguas de distancia se reconoce todavía la arena quemada que arrojó y abulta en partes más de una vara; a distancia de una o dos leguas se ven los enormes peñascos que lanzó, y al oriente un pedregal que asombra por su irregular disposición de peñascos. En una palabra, no he visto otro sitio que demuestre tan al vivo los furores de la naturaleza cuando sale de sus límites regulares. Véase la descripción que se hizo en *Gazeta de México* del mes de mayo de 1789.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> "Observaciones físicas executadas por don Joseph de Alzate en la Sierra Nevada situada al estsudeste respecto de México, a la distancia de quince leguas", *Gazeta de literatura de México*, v. 1, 31 de enero de 1789, n. 17, p. 49-56 y 28 de febrero de 1789, n. 18, p. 57-58.

<sup>8</sup> "Superficial y nada facultativa descripción del estado en que se hallaba el volcán de Jorullo la mañana del día 10 de marzo de 1789, hecha por don Juan Antonio de Riaño y Bárcena, teniente coronel de los Reales Ejércitos e intendente corregidor de la provincia de Valladolid, partido de Michoacán, quien le examinó personalmente acompañado de don Francisco Fischer, comisario de minas por su majestad del padre don Sebastián Legorburu, de don Ramón Espelde, de don José María Marroquín y del operario alemán Samuel Schraeder", *Gazeta de México*, t. III, 5 de mayo de 1789, n. 30, p. 293-297.

- Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 60), B (t, 55) y C (p. 9, col. 2): "Los montes . . ." Habla de las minas de plata de Tlachco o Taxco:
- Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 60), B (t, 55) y C (p. 9, col. 2.): "Los montes . . ." Dice que los indios sacaban estaño de Tlachco:
- Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 60), B (t, 55) y C (p. 9, col. 2): "Los montes . . ." Menciona minas de hierro:
- Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 60), B (t, 55) y C (p. 9, col. 2): "Los montes . . ." Dice que en Chilapan tenían los indios minas de azogue:
- Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 60), B (t, 55) y C (p. 10, col. 1): "Los montes . . ." Comenta que se ignoraba el uso que los indios hacían del azogue, vitriolo y talco:
- Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (t, 60), B (t, 55) y C (p. 10,
- (29) Pág. 173. En un mapa geográfico al estilo de los mexicanos que conseguí copiar se ve el jeroglífico de Taxco expresado por un cerro en que está cavando un indio.
- (30) Pág. 174. Esta noticia seguramente es falsa: en las minas de Taxco no se halla indicio de estaño: éste se lleva allí de México, a donde se trae de las villas de San Felipe y Dolores; siendo digno de advertir que hasta ahora no se ha trabajado alguna mina de estaño en Nueva España, pues sólo en la superficie de la tierra se halla el mineral que lo contiene, y sin más beneficio que ponerlo al fuego se separa el estaño de las matrices: fenómeno raro en la metalurgia.
- (31) Pág. 175. El hierro es abundantísimo en Nueva España: lo hay virgen en Xiquipilco. En otra parte se dará a esto mayor extensión.<sup>9</sup>
- (32) Pág. 175. Las hay, pero muy pobres de ley, y no vetas formales. Aquí hace el autor una distinción errónea del mercurio y del cinabrio.
- (33) Pág. 175. Del mercurio no sabemos qué uso hacían: con el cinabrio pintaban sus fábricas de arquitectura, como lo he reconocido en las antigüedades de Xochicalco, que pueden competir con las de Palmira y antigua Roma, y cuya descripción he publicado.<sup>10</sup>
- (34) Pág. 176. Véase la *Memoria* n. 12 de la *Gazeta de Literatura* en que se expone

<sup>9</sup> Había tratado este tema en su artículo "Xiquipilco", *Gazeta de México*, t. 1, 15 de diciembre de 1784, n. 25, p. 201-202.

<sup>10</sup> *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, Suplemento a la *Gazeta de Literatura*. México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791, [4]-24 p. ils.

col. 1): "Los montes..." Menciona el ámbar:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (1, 60): "Entre las..."; B (1, 56) y C (p. 10, col. 1): "De piedras..." Habla de la existencia de piedras preciosas:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes canteras y minerales." A (1, 61): "No eran menos...", B (1, 57) y C (p. 10, col. 2): "Hay canteras..." Cuando dice que existe mármol en Capolalpan:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (1, 61): "No eran menos...", B (1, 57) y C (p. 10, col. 2): "Hay canteras..." Menciona el *tetzontli*:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (1, 61): "No eran menos...", B (1, 57) y C (p. 10, col. 2): "Hay canteras..." Se refiere al *chimaltizatl*, que calcinado parece yeso:

Lib. 1, cap. 7, "Volcanes, canteras y minerales." A (1, 61): "No eran menos...", B (1, 56) y C (p. 10, col. 2): "Los montes..." Da las características del *itzli*:

el origen del Succino que ignoraban los naturalistas.<sup>11</sup>

(35) Pág. 176. Es de admirar que se ignore de dónde sacaban los indios las piedras preciosas de que habla el autor, y los jaspes también; lo cierto es que los usaban porque he visto y poseo algunos de los que llaman chalchihuites, que son piedras preciosas: he visto también un ayacaxtle del mármol que los italianos llaman *antico* con su mango de ágata: esto mismo hace más sensible el ignorar las minas de tan útiles producciones.<sup>12</sup>

(36) Pág. 178. He registrado con bastante extensión los territorios de Calpulalpa, y no hallo el menor indicio de mármoles, no obstante decirlo Vetancurt en su *Teatro mexicano*: lo que hay en la hacienda de los Villerías es una piedra calcárea muy blanca en que se nota la particularidad de tener conchas petrificadas, sin embargo de hallarse el terreno muy elevado respecto del mar. En el Monte de las Cruces tampoco se halla el mármol. El tecali, de que habla el autor es una piedra calcárea homogénea, por lo que tiene transparencia.

(37) Pág. 178. Ésta es la verdadera puro-lana, muy abundante en Nueva España y de que hacían los mexicanos mucho uso en los edificios.

(38) Pág. 180. De ésta hay una abundante mina en el pueblo de San Vicente, jurisdicción de Cuernavaca; pero estando aquí estancado el yeso no se hace uso de tan útil material.

(39) Pág. 180. Ésta es la legítima piedra gallinácea u obsidiana, como advierte muy bien nuestro autor en la nota; abunda mucho en Nueva España, sin duda por los muchos volcanes que hubo en este Nuevo Mundo; pues la mayor parte parece fue un volcán que hizo explosión por infinidad de bocas. El *itzli*

<sup>11</sup> "Memoria acerca del ámbar amarillo (Karabe o succino) y de la goma laca (resina). Trátase de su verdadero origen y se exponen las utilidades que la nación española puede conseguir estableciendo comercio activo de materias tan útiles y que por muy abundantes en Nueva España están casi abandonadas". *Gazeta de Literatura de México*, v. 1, 22 de octubre de 1788, n. 12.

<sup>12</sup> Una nota del compilador advierte: "Últimamente se han descubierto minas de mármoles y jaspes excelentes y que vemos labrar en México."

Lib. 1, cap. 8, "Plantas recomendables por sus flores." A (1, 62), B (1, 59) y C (p. 11, col. 1): El *yolloxóchitl*:

Lib. 1, cap. 8, "Plantas recomendables por sus flores." A (1, 63), B (1, 59) y C (p. 11, col. 2): "El *coatzontecoxóchitl* . . .":

Lib. 1, cap. 8, "Plantas recomendables por sus flores." A (1, 63), B (1, 59) y C (p. 11 col. 2): El *oceloxóchitl*;

Lib. 1, cap. 8, "Plantas recomendables por sus flores." A (1, 64), B (1, 60) y C (p. 12, col. 1): El *macpalxóchitl*:

Lib. 1, cap. 9. "Plantas útiles por su fruto." A (1, 65): "En cuanto . . .", B (1, 63) y C (p. 13, col. 1): "Por lo que . . ." Se refiere a los plátanos dominicos:

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 66): "Las frutas . . ." En B (1, 64) y C (p. 13, col. 2) no se menciona entre la lista de frutas la cabeza de negro:

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 66), B (1, 64) y C (p. 13, col. 2): "Todas las frutas . . ." Se menciona el zapote prieto:

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 66, n. 2): "Gemelli dice . . ." No tiene correspondencia en B y C que

que los tarascos llaman *zinapo* se halla con mayor abundancia en Zinapécuaro, en cuyas inmediaciones está el monte Zinapo compuesto todo de piedra galianácea.

(40) Pág. 184. Apenas se halla ya uno u otro árbol de *yolloxóchitl*, cuyas flores escasean mucho.

(41) Pág. 185. En vano he solicitado con toda diligencia adquirir noticia de esta flor que en tiempo de Hernández era muy común.

(42) Pág. 186. Ésta es una de las plantas que aquí conocemos por cacomite: los más comunes son de flor roja; pero también los hay de color de carmín, y amarillos, y blancos. Los remití al Jardín Botánico de Madrid en semillas y raíces que en parte son bulbosas y en parte tuberosas: es regular hayan prosperado.

(43) Pág. 189. Sólo un árbol se halla de esta especie en las inmediaciones de Toluca; antes era muy común: tal es el abandono de las producciones vegetales en Nueva España. La expedición botánica de este reino ha procurado propagar este árbol, y un pie de él halla logrado ya en su jardín.

(44) Pág. 194. En Cuernavaca se cosechan estos plátanos; pero no son de diferente especie de los guineos: son frutos abortados pues si en la parte superior del tronco cuando se observa que la flor está ya formada se hace una cisura sale por ella el racimo de plátanos; pero muy pequeños.

(45) Pág. 195. Ésta es la raíz de la ninfa, planta conocida en todo el mundo, por lo que no debe colocarse entre las propias de Nueva España.

(46) Pág. 197. El zapote negro tiene las hojas pequeñas: es árbol parecido al naranjo. En el párrafo siguiente dice el autor que las del blanco son mayores; pero es al contrario.

(47) Pág. 197, nota y. Tuvo razón este autor para decir que el zapote negro es venenoso para los pescados cuando está



omiten la nota que refuta a Gemelli por afirmar que el zapote negro es venenoso para los peces.

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 67): "El nanche . . .", B (1, 66) y C (p. 14, col. 1): "El capulín . . ." Al referirse al nanche:

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 67), B (1, 66) y C (p. 14, col. 1): "El chayote . . .":

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 67), B (1, 66) y C (p. 14, col. 1): "La nuez encarcelada . . .":

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 68): "La planta llamada . . ." No tiene correspondencia en B y C. Se refiere al aceite de cacahuate:

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 68); B (1, 67) y C (p. 14, col. 2): "La chía . . .":

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 69), B (1, 68) y C (p. 15, col. 1): "El algodón era . . ." Dice que los indios prehispánicos conocieron el lino:

verde; pues es cierto que mueren si lo comen.

(48) Pág. 201. Comúnmente se le llama naranace; no se da en árboles sino en arbustos.

(49) Pág. 201. La descripción del chayote es buena: faltó al autor advertir una circunstancia muy rara y es que se propaga sólo por el fruto: puesto éste en sitio que no lo coman los animales brota en noviembre la pepita y crece la planta hasta una vara por los jugos del mismo fruto; y en febrero se mete ya éste dentro de la tierra: echa tantas guías que forma una sombra de 8 o 10 varas de extensión.

(50) Pág. 202. Esta nuez es de buen sabor estando bien limpia, aunque es difícil separar la carne de la madera. Su árbol es muy grande y hermoso, y todo el año está cubierto de hojas de color de esmeralda.

(51) Pág. 204. Lo contrario asegura un inglés en una obra publicada en Europa, y con razón. La calidad del aceite depende en mucha parte de la operación con que se extrae.

(52) Pág. 207. Ésta es una verdadera salvia, planta de que en Nueva España podrán hallarse hasta cincuenta variedades. La que se siembra de intento es la que produce la semilla de que se extrae aceite para pintar mejor que el de linaza y nuez, porque da a los colores más firmeza y hermosura: en agua se pone muy viscosa, y mezclada con dulce se hace una bebida fresca.

(53) Pág. 210. El cáñamo y lino son plantas indígenas en Nueva España; pero su beneficio no puede ser aquí de utilidad por lo crecido de los jornales, como expuse en un informe y lo verifiqué el mal éxito de los lineros que hubieron de volverse a España después de haber hecho muchos gastos a la real hacienda.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> "Ensayo sobre la siembra y cultivo de lino y cáñamo por lo respectivo a Nueva España", 1778, Biblioteca Nacional de México, Ms. 1394.

Lib. 1, cap. 9, "Plantas útiles por su fruto." A (1, 70): "El principal..." No tiene correspondencia en B y C, pues omiten la frase en que se dice que algunos autores han afirmado que el maíz pasó del Viejo al Nuevo Mundo:

Lib. 1, cap. 10. "Plantas útiles por su raíz, hojas, tallo o madera." A (1, 71), B (1, 70) y C (p. 16, col. 1): "La jícama...":

Lib. 1, cap. 10. "Plantas útiles por su raíz, hojas, tallo o madera." A (1, 71), B (1, 70) y C (p. 16, col. 1): "El cacomite...":

Lib. 1, cap. 10. "Plantas útiles por su raíz, hojas, tallo o madera." A (1, 71), B (1, 71) y C (p. 16, col. 1): "El cacomite..." Cuando dice que las papas provienen del Perú:

Lib. 1, cap. 10. "Plantas útiles por su raíz, hojas, tallo o madera." A (1, 73), B (1, 73) y C (p. 17, col. 2): "En la excelencia..." Cuando dice Clavijero que de Tezcoco se llevaba a México madera de camote:

Lib. 1, cap. 10, "Plantas útiles por su raíz, hojas, tallo o madera." A (1, 73), B (1, 74) y C (p. 17, col. 2): "En la excelencia..." Dice que hay un árbol, cuyo nombre no recuerda, que si se maneja su madera fresca provoca inflamación.

Lib. 1, cap. 10, "Plantas útiles por su raíz, hojas, tallo o madera." A (1, 74): "Pueden compararse..." B (1, 75) y C (p. 18, col. 2): "Comparables..." Trata de la lanilla que hay en las semillas de la ceiba, que se hincha con el sol:

Lib. 1, cap. 11, "Plantas provechosas por sus resinas, gomas, aceites y jugos." A (1, 77), B (1, 80) y C (p. 20, col. 2): "La laca o goma..." Dice que la laca brota en el árbol cubriendo las ramas:

(54) Pág. 213. Antes que viniese la *Historia de México* procuré desvanecer el error de Mr. Bomare. Véase mi papel impreso de *Consejos útiles para socorrer la necesidad en tiempo que escasean los víveres*.<sup>14</sup>

(55) Pág. 215. La jícama parece es la misma que los franceses de las islas de América conocen por *cause couche*.

(56) Pág. 216. El cacomite que se vende en México por agosto es muy diferente del que menciona el autor. El *oceloxchilt* o flor del tigre que se da con abundancia no provee raíces inocentes.

(57) Pág. 217. El autor, siguiendo a varios escritores, asienta que las papas fueron traídas del Perú, pero son indígenas de Nueva España porque se dan en los montes; cuya prueba me parece la más demostrativa.

(58) Pág. 224. Éste es un grande equivoco: la madera de camote se conduce a México de las costas de Acapulco que son calientes: los montes de Tezcoco son más fríos que templados.

(59) Pág. 226. Parece hablar el autor del guau, a quien se atribuye semejante efecto: no es árbol sino planta sarmentosa que se enreda en los árboles, de donde viene que se confunda atribuyendo a éstos el efecto; pero éste es de causar hinchazón en todo el cuerpo y principalmente en la parte donde toca dicha planta.

(60) Pág. 231. En vano se han practicado las mayores diligencias para aprovechar este algodón del pochote en sombreros y tejidos, pues nada se ha logrado por ser muy débiles sus filamentos.

(61) Pág. 242. El autor siguiendo a Hernández adopta un yerro considerable. La laca no es otra cosa que los nidos de cierta clase de hormigas: la tengo en ramos de árboles de muy diferentes especies, y he reconocido dentro de los granos de la laca los insectos que se ha-

<sup>14</sup> *Consejos útiles para socorrer a la necesidad en tiempo que escasean los comestibles*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1786, 12 p.

Lib. 1, cap. 11, "Plantas provechosas por sus resinas, gomas, aceites y jugos." A (1, 78), B (1, 81) y C (p. 20, col. 2): "La resina elástica . . ." que los españoles llaman hule:

Lib. 1, cap. 11, "Plantas provechosas por sus resinas, gomas, aceites y jugos". A (1, 79), B (1, 82) y C (p. 21, col. 1): "En esta clase de plantas . . ." Dice que tendrá ocasión de hablar de otras plantas:

Lib. 1, cap. 11, "Plantas provechosas por sus resinas, gomas, aceites y jugos." A (1, 79), B (1, 82) y C (p. 21, col. 1): "Lo poco que . . ." Exclama que da compasión que se derrochen tesoros y no se funden academias que den a conocer dotes naturales franqueados por el Creador.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 79), B (1, 83) y C (p. 21, col. 2): "Entre los cuadrúpedos . . ." Unos son nuevos y otros antiguos:

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 80, n. 1): "Los ciervos blancos . . ." No tiene correspondencia en B y C pues falta la nota donde dice que Buffon piensa que la blancura del ciervo es efecto de la esclavitud:

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 81): "El *mixtli* . . ." B (1, 84, n. 49) y C (p. 22, col. 1, n. 49): "Había . . ." Menciona a los *quimichin*:

llan en el interior. Bomare y el gran botánico Cristobál de Acosta han impreso lo cierto acerca de esta goma.

(62) Pág. 244. El hule no es otra cosa que la resina elástica, bien conocida ya por los químicos de Europa.

(63) Pág. 246. Entre los árboles particulares de Nueva España debe contarse el *caxcalote*, especie de acacia, cuyo fruto es utilísimo para curtir (pues en 8 días se hace lo que en Europa con otros vegetales requiere meses) y para el tinte negro que lo da muy hermoso sin corroer los tejidos. Véase lo que dije de este árbol en una *Memoria* impresa en las de la Academia Real de las Ciencias de París.<sup>15</sup>

(64) Pág. 248. Ojalá se descubriesen todos los tesoros que el reino vegetal nos franquea en Nueva España así para alimento como en simples medicinales.

(65) Pág. 250. De los cuadrúpedos antiguos hablaré en las *Disertaciones* formando una para excusar tanta nota.<sup>16</sup>

(66) Pág. 251. Entre las muchas paradojas que imprimió este sabio es una la del color blanco que asigna como señal de esclavitud: aquí hay muchos gorriones domesticados que retienen su color pardo y en los campos por el contrario se ven muchos blancos enteramente. Del mismo color he visto otros pájaros nacidos de padres que vivían en libertad.

(67) Pág. 255. Los que pasaron a Nueva España en los navíos serían los ratones, esto es, la especie pequeña, pues la casta mayor que conocemos por ratas es demasiado abundante en la tierra adentro, que dista mucho de los puertos de mar; si no fuese por los quebrantahuesos (es-

<sup>15</sup> Se refiere a su carta publicada en la obra de Chappe, véase nota 4.

<sup>16</sup> Aquí viene una "Advertencia: No se ha logrado ver y copiar más que las notas correspondientes a los tomos 1º y 2º de la obra, por lo que faltan las respectivas al 3º y 4º en el cual están las *Disertaciones*."

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 82): "El tlacuatzin..." No tiene correspondencia en B y C, pues omiten la frase en que dice que este animal era el exterminio de los gallineros:

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 82): "El ayotochtili..." No tiene correspondencia en B y C. Dice que si persiguen al armadillo y éste encuentra un declive, se hace bola y rueda:

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 82): "El techichi..." No tiene correspondencia en B y C. Dice que como era un perro mudo provocó la fábula de que los perros enmudecían al pasar del Viejo al Nuevo Mundo:

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 82, n. 1): "Ayotochtili...", B (1, 87, n. 52) y C (1, 23, n. 52): "Buffon..." Dice que ni contó personalmente las laminillas del armadillo ni cree que alguien lo haya hecho:

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 83), B (1, 93) y C (p. 26, col. 1): "El tlalmototli o ardilla...":

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 83), B (1, 87) y C (p. 23, col. 2): "El amiztli...":

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 83), B (1, 88) y C (p. 23, col. 2): "El mapach...":

pecie de buitres) de que no ha hablado ningún naturalista y que minoran la especie de las ratas quedarían eriazos muchos terrenos. Hay otra especie que conocemos por *metoros*, de cuerpo más delgado, y que sólo se alimentan de los jugos del maguey, lo que prueba ser propia de Nueva España.

(68) Pág. 259. El *tlacuatzin* extermina también las frutas y legumbres.

(69) Pág. 261. Esto me parece muy fabuloso. La concha del armadillo tiene muchos nervios que al rodar habían de recibir fuertes golpes, y por consiguiente perecería el animal; éste por otra parte es nocturno, y de día no sale de sus agujeros; así es difícil haber observado tal industria. Mi deseo es extirpar las fábulas de nuestra historia natural y no criticar por manía.

(70) Pág. 262. Ojalá que fuese cierta la opinión de los pretendidos críticos a quienes refuta nuestro autor; no padecería tanto el vecindario con el molesto ladrido de tantos perros vagos que interrumpen el sueño.

(71) Pág. 260. El contar el número de láminas de que consta la concha de un armadillo, es producción propia de los que ridiculizan a nuestro siglo. ¿Quién al ver un armadillo dudará de lo que es, tenga 10 o 1000 láminas? Ya me temo que alguno intente contar los pelos de un hombre, o los surcos de sus manos.

(72) Pág. 263. El *tlalmototli* o tejón es animal pernicioso a las siembras de maíz: se domestica aunque no enteramente.

(73) Pág. 264. Ésta es una verdadera nuri que abunda en la California: no se halla en el recinto de México, sino una u otra en los de las tierras calientes.

(74) Pág. 265. El mapache es el que aquí conocemos por hurón; no tiene la cabeza negra sino uniforme todo el cuerpo de color leonado con muchas pintas

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 85), B (1, 90) y C (p. 24, col. 2): "El *cóyotl* o coyote . . .":

blanquizas. En lo demás es exacta la descripción.

(75) Pág. 271. Es de admirar que un animal tan abundante en Nueva España como el coyote sea tan desconocido por los naturalistas. En la nueva *Enciclopedia metódica* impresa en Madrid se ha publicado en una nota que el coyote y el lobo son un mismo animal: error grosero. El coyote se introduce en las poblaciones de día o de noche, en los corrales para cazar aves, o en las huertas para devorar frutas; destruye las sementeras por comer el maíz tierno; huye al menor ruido y al ver algún hombre, y no les acomete como dice nuestro autor. El lobo, por el contrario, sólo se acerca de noche a las poblaciones, no come vegetales, acomete al hombre si lo halla desprevenido y habita lejos de poblado.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 85), B (1, 91) y C (p. 25, col. 1): "El *tlalcóyotl* o *tlalcoyote* . . .":

(76) Pág. 274. El tlacoyote excava su habitación en la tierra: es poco abundante, y seguramente no es el coyote sino especie diversa; pero no puedo hacer la descripción por falta de observaciones.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 85), B (1, 92) y C (p. 25, col. 1): "El *itzcuintepozotli* . . ." Dice que era un perro jorobado:

(77) Pág. 275. Esta especie se ha consumido, pues no se halla ni un individuo que conserve los caracteres; y lo mismo puede asegurarse del *tepeitzcuintli*.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 86), B (1, 92) y C (p. 25, col. 2): "El *itzcuintepozotli* . . ." Describe el *xoloitzcuintli*:

(78) Pág. 278. Esta casta de perros era abundante en México, donde se conocían por perros chinos; pero en el día apenas se ve uno u otro.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 87), B (1, 93) y C (p. 25, col. 2): "El *coyopollin* . . .":

(79) Pág. 278. El *coyopollin* es el mismo animal que el autor pone con el nombre de *tlaquatzin*: no se halla otro a quien convenga lo que el autor dice, pues por la pequeñez del cuerpo que acaso se observó en algún individuo joven, no debe fundarse nueva especie.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 87), B (1, 94) y C (p. 26, col. 1): "La *tozan* o *tuza* . . .":

(80) Pág. 279. La descripción de la tuza que hace nuestro autor y copió el traductor de la *Enciclopedia metódica* es en parte falsa. Diré en compendio lo que he observado en una que disequé. Tenía 11 pulgadas desde las narices hasta el nacimiento de la cola; ésta 3 1/2 pulgadas, poblada de pelos delgados; el diámetro del cuerpo 3 1/2 pulgadas; el cuello casi no se le ve; los ojos tienen 1 1/4 líneas hundidos y sin párpados; por pestañas

unos pelos largos y unidos en una basa común; tiene bigotes como una rata. El color del cuerpo es castaño claro, y bajo el pelo exterior tiene otro más oscuro. Sus 4 patas pequeñas, cada una con 5 dedos, siendo el del medio mayor que los otros que van en disminución por cada lado; las uñas fuertes y blancas; en los talones carnosidades callosas. Los dientes incisivos de la quijada inferior corvos, y de 11 1/2 líneas, sin surco en el medio como los dos superiores que lo tienen y parecen por esto 4; éstos también son corvos y de 5 1/2 líneas. Tiene además en la boca 20 dientes molares 5 en cada lado de ambas quijadas; éstos son tan pequeños que apenas sobresalen de la encía: la distancia entre los incisivos y molares es de pulgada y media: el paladar peludo; las bolsas a los lados del cuello, de que habla el autor, estando ya secas tenían una pulgada de largo y 7 líneas de ancho; en una hallé 23 granos de maíz y en la otra 14; por dentro cubiertas de pelos sutiles y limpias, por lo que parece les sirven para guardar semillas y no para extraer la tierra; los oídos muy atrás y sin las membranas que conocemos por orejas, tienen 1 1/2 líneas de diámetro. Es animal tan vigoroso que después de despellejada y cortadas las patas y de haberla dado muchos golpes antes para matarla, cuando quise cortarle la cabeza chilló y me mordió con fuerza; su carne es muy grasosa. Habita la tuza en terrenos templados y con más abundancia en los fríos; pero en los cálidos no se ve ninguna.

Lib. 1, cap. 12, "Cuadrúpedos del reino de México." A (1, 88), B (1, 95) y C (p. 26, col. 2): "El *cacomixtle* . . .":

(81) Pág. 283. La descripción del *cacomixtle* es exacta, aunque debe añadirse que su cola es larga, poblada de pelos largos con anillos negros y blancos que le hermocean; se diferencia del gato en el hocico que es muy agudo: a más de la sangre de las aves que degüella, come también frutas. Habitan en las poblaciones particularmente tras de los retablos de las iglesias. Sus ojos son hermosos, y tienen mucha ligereza para trepar por las paredes.

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 88): "La enumeración . . .", B (1, 96) y C (p. 27, col. 1): "Mayor embarazo . . ." Dice que se ha afirmado que México es el reino de las aves:

(82) Pág. 285. ¿Quién logrará ver completa la historia natural de las aves de Nueva España? Son necesarios muchos años, si no siglos para su ejecución. ¿Qué ave hay más conocida desde que se

Lib. I, cap. 13, "Aves del reino de México." A (I, 94): "Además de . . .", B (I, 105) y C (p. 31, col. 1): "Varios europeos . . ." Se ocupa del celeberrimo *zentzontli*:

Lib. I, cap. 13. "Aves del reino de México." A (I, 95): "Las aves llamadas . . .", B (I, 106) y C (p. 31, col. 2): "El cardinal . . .":

Lib. I, cap. 13, "Aves del reino de México." A (I, 95): "Las aves llamadas . . .", B (I, 106) y C (p. 31, col. 2): "El cardinal . . ." Menciona el *cuittlacocho*:

Lib. I, cap. 13, "Aves del reino de México." A (I, 95): "Las aves llamadas . . .", B (I, 107) y C (p. 31, col. 2): "El cardinal . . ." Dice que los gorriones tienen la parte superior parda y la inferior blanca.

Lib. I, cap. 13, "Aves del reino de México." A (I, 95), B (I, 107) y C (p. 32, col. 1) "Pero . . ." Se ocupa de la *guacamaya*, el *toznene*, el *cochottl* y el *quiltótotl*:

buye es error popular; tengo hechas observaciones muy prolijas de esta ave tan rara y conforme a ellas pienso publicar su historia natural.<sup>17</sup>

(90) Pág. 308. Nadie ha expresado entre las particularidades del ceniztle la de que canta toda la noche.

(91) Pág. 310. Hay dos especies de cardenales, la primera bien conocida en Europa por los que se han remitido disecados y por la estampa que dio el célebre Caterbi en su *Historia de la Carolina*. El de la segunda es bastante común: no tiene copete: el pecho es de color finísimo de escarlata; la parte superior del cuerpo, excepto la cabeza, y las alas son de color parduzco. Se eleva cantando como la aloeta de Europa.

(92) Pág. 311. El cuittlacocho se esmera en cantar al anochecer: se domestica mucho: canta con exquisita melodía; y gusta de los campos donde hay abundancia de tunales.

(93) Pág. 312. Todo el cuerpo del gorrion es parduzco con algunas vetas más claras. Los silvestres tienen roja la cabeza y las plumas de junto a la rabadilla, y los domesticados tienen amarillas las mismas partes: ambos desde el 2o. año de su vida porque en el primero todos son parduzcos. Las hembras se distinguen en tener las vetas más blanquizas.

(94) Pág. 314. Estas aves son de paso; no habitan sólo en tierras cálidas, pues también pasan a las frías en el invierno para alimentarse con la semilla de los ocotes o pinos y en verano vuelven a los países calientes. No han tratado los naturalistas de otra especie de loros que se conocen por urracas: son de color aplomado con algunas manchas oscuras, y se advierte en ellos oposición o aversión al hombre, pues luego que ven alguno lo siguen gritando.

<sup>17</sup> Publicó sus observaciones en 1790: "Memoria acerca del chupamirtos o colibrí", *Gazeta de Literatura de México*, v. II, 5 de octubre de 1790, n. 3, p. 19-26 y 19 de octubre n. 4, p. 27-29.

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." B (1, 97) y C (p. 27, col. 2): "De cernicalos..." No tiene correspondencia en A. Menciona el *cenotzqui*:

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 89): "Los cuervos...", B (1, 98) y C (p. 28, col. 1): "La especie..." Menciona el *cozcacauuhltli*:

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 90): "En el número...", B (1, 99) y C (p. 28, col. 2): "De aves nocturnas hay buhos, lechuzas...":

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 90): "En el número...", B (1, 99) y C (p. 28, col. 2): "De aves nocturnas..." Se ocupa de los murciélagos que sangran a caballos y otros animales:

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 90): "Entre las aves...", B (1, 99) y C (p. 28, col. 2): "De aves acuáticas..." Dice que los ánades a veces parecen manadas de ovejas paciendo:

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 92): "De las aves...", B (1, 101), y C (p. 29, col. 2): "Por lo que..." Menciona el número prodigioso de codornices:

Lib. 1, cap. 13, "Aves del reino de México." A (1, 92), B (1, 103) y C (p. 30, col. 1): "El *huitzitzilin*...":

descubrió la América que el chupamirtos o *tominejo*? pues sin embargo causa enfado ver lo que dicen de él los naturalistas. Espero hablar en virtud de observaciones incontestables.

(83) Pág. 287. He visto una águila de más de 2 varas: murió por haberse hundido la habitación que le hicieron, y así no pudo saberse el término natural de su vida.

(84) Pág. 290. El zopilote de cabeza roja es el que conocemos por aura; y es poco común: el *cozcacauuhltli* es de varios colores, y el mismo que se ve en la estampa figura 5; es muy raro y propio de tierras cálidas. El hecho de que mientras éste come de algún cadáver no se acercan los demás zopilotes es cierto; porque los amedrenta la superioridad de su tamaño y hermosura de colores, y no por la especie de respeto que vulgarmente se cree. He visto tres reyes de zopilotes y concuerdan con la figura n. 5 que expone el autor; no se hace mención de los quebrantahuesos o buitres: son de color blanco, pardo y negro y les hermosea un copete de plumas dirigido al cerebro: pero es animal que apesta mucho.

(85) Pág. 292. He visto tecolotes (nombre que dan los indios a los buhos) de más de 3 pies. El vulgo teme aquí, como en todas partes, su canto nocturno.

(86) Pág. 292. Es cierto que se ven en tierra adentro las bestias mordidas por los murciélagos: éstos abundan con extremo en las cuevas de Iztapalapa, y exterminan a los moscos: su estiércol es bueno para abonar las tierras.

(87) Pág. 293. Por una laguneta de 100 varas de diámetro se dan 200 pesos de alquiler anual: 6 u 8 indios con esmeriles matan en una descarga mil o más patos.

(88) Pág. 298. Hay dos especies de codornices muy diversas; ambas las remitió al Real Gabinete el sabio naturalista don José Longinos. De tórtolas tengo observadas 7 especies.

(89) Pág. 301. Siete variedades del *huitzitzilin* se han observado en los contornos de México: el sueño que se le atri-



Lib. I, cap. 14, "Reptiles del reino de México." A (I, 98): "Hay inmunerables..." No tiene correspondencia en B y C. Dice que la lagartija *tapayaxin* lanza sangre por los ojos cuando se la lastima en la cabeza:

(95) Pág. 326. En muchos experimentos que he hecho con la *tapayaxin* no he podido verificar la observación del doctor Hernández, referida por nuestro autor, de que arroje sangre por los ojos. El color de la cabeza es uniforme al del resto del cuerpo. La figura que presenta nuestro autor con el número 8 es muy defectuosa. El *tapayaxin* es de vista tan corta que no ve los insectos si no se le acercan mucho y están vivos para comerlos. A las 4 de la tarde se mete bajo de tierra y no sale al otro día hasta que calienta mucho el sol; viven sin alimentarse muchos días; al cabo de 15 y aún 20 se les hallan en los intestinos los insectos no del todo digeridos, beben mucha agua y se bañan; son vivíparos y muy fecundos. Ví una hembra con 11 pequeñitos y otra parió 9.

Lib. I, cap. 14, "Reptiles del reino de México." A (I, 99): "De las ranas...", B (I, 113) y C (p. 34, col. 1): "Entre los sapos..." Dice no haber visto ranas de árbol, tan comunes en Europa:

(96) Pág. 329. El autor no vio ranas terrestres, pero las hay con abundancia en tiempo de aguas: son pequeñas, de color verde y suben a los árboles de donde anuncian con su canto continuado la lluvia. No sólo en la Huasteca se hallan ranas del peso de una libra, pues abundan también en la Laguna de Chapala y en la jurisdicción de la Barca; pero es dura su carne.

Lib. I, cap. 14, "Reptiles del reino de México." A (I, 99): "Las culebras...", B (I, 113) y C (p. 34, col. 2): "Entre las serpientes..." Menciona la *teotlacozauiqui*:

(97) Pág. 330. La *teotlacozauiqui* es la víbora de cascabel y las que se ven vender a las boticas por los indios, quienes, hallándolas dormidas, las aseguran con una horqueta y les cosen la boca. Es sierpe de constitución muy fuerte, pues permanece viva en las boticas muchos meses con la boca cosida, sin poder tomar alimento. En cierta ocasión guardé la cabeza cortada a una de estas serpientes y a las 24 horas mordía un palo con el mismo vigor que si estuviese unida al cuerpo.

Lib. I, cap. 14, "Reptiles del reino de México." A (I, 99), B (I, 115) y C (p. 35, col. 1): "La *cencóatl*...":

(98) Pág. 339. *Cencóatl* llaman en el día a una culebra inocente que suele extraer la leche a las vacas. He visto lidiar hombres con estas serpientes: ellos procurando golpearlas con una vara y ellas formando con su cuerpo un látigo, cuyo golpe dicen es muy doloroso.

Lib. I, cap. 14, "Reptiles del reino de México." A (I, 101), B (I, 116) y C (p. 35,

(99) Pág. 338. La *acóatl* es vivípara; abrí una de cuyo vientre salieron 19 culebri-

col. 2): "Entre ..." Dice que la acóatl es vivípara, aunque no se sabe con certeza:

Lib. 1, cap. 15, "Peces de los mares, ríos y lagos de Anáhuac." A (1, 102), B (1, 117) y C (p. 36, col. 2): "Los ríos ..." Menciona los bobos:

Lib. 1, cap. 15, "Peces de los mares, ríos y lagos de Anáhuac." A (1, 102), B (1, 117) y C (p. 36, col. 2): "Los ríos ..." Al fin de la enumeración de peces:

Lib. 1, cap. 15, "Peces de los mares, ríos y lagos de Anáhuac." A (1, 106), B (1, 122) y C (p. 38, col. 2): "El *axólotl* ..." No tiene correspondencia exacta en B y C. En A comenta que las hembras de este animal tienen menstruaciones, como lo refiere Hernández:

Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 107): "El cocuyo ..." B (1, 123) y C (p. 39, col. 1): "Las especies ..." Menciona el cocuyo o escarabajo luminoso:

Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 107): "Hay a lo menos ..." B (1, 125) y C (p. 39): "De abejas ..." Dice que hay por lo menos seis especies de abejas:

Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 108): "Hay a lo menos ..." B (1, 125) y C (p. 39, col. 2): "De abejas ..."

tas que andaban como si tuviesen muchos días de nacidas; cuya observación he reiterado, sin advertir más diferencia que en el número de crías. Esta culebra abunda en las acequias y tiene bellísimos colores.

(100) Pág. 341. Creo que esta noticia sea falsa porque he comido bobos muy frescos en tierra adentro que sin duda se habían pescado en los ríos inmediatos del mar del Sur, y lo mismo me parece del bagre.

(101) Pág. 342. Entre las especies de pescado que nombra el autor, no sé a que clase deba reducirse la del cuile, que es muy sabroso y grasoso, y tan prolífico que en un ovario deduje por su peso que tenía 50 000 huevos. También merece atención el *meztlapic* pez pequeño y vivíparo.

(102) Pág. 356. Entre los ajolotes hay algunos amarillos con pintas oscuras. Es verdadero pescado pues tiene agallas u oídos por donde respira. En lo demás tuvo razón Bomare para dudar del fenómeno que se refiere, pues por la disección he verificado ser falso. La carne y piel del ajolote son buenas para el tisis.<sup>18</sup>

(103) Pág. 359. Dos cocuyos metidos en una botella me dieron por 8 días luz suficiente para leer y escribir: ¡Qué bienes resultarían si por el análisis del humor luminoso de los cocuyos y por una operación inversa (la síntesis) compusiese algún buen químico una masa que produjese igual luz!

(104) Pág. 362. Son muchas más las especies de abejas: hay unas de color de esmeralda muy hermosas; las comúnes son menores que las de Europa y no tienen aguijón; otras fabrican bajo de tierra, y de jicotes podrá haber hasta 10 especies.

(105) Pág. 364. Éstas no son abejas sino las avispas a que el sabio Reaumur dio el nombre de cartoneras.

<sup>18</sup> En 1790 publicó un artículo con esta idea de que el jarabe de ajolote era bueno para la tisis: "Ajolotl", *Gazeta de Literatura de México*, v. 11, 2 de noviembre de 1790, n. 5, p. 41-42 y 16 de noviembre de 1790, n. 6, p. 43.

Cuando trata de la tercera especie de abejas:

Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 109), B (I, 126) y C (p. 40, col. 1): "Entre las moscas . . .":

(106) Pág. 366. En Nueva España se conocen 5 especies de moscas: las comunes, unas de color de azabache; otras que en lugar de trompa tienen aguijón agudo con que pican fuertemente, las azuladas que se propagan en las carnes, y otras de color de esmeralda, aunque son raras. Otras he visto en Michoacán muy abundantes de color bermejo con vetas negras, perjudiciales para las crías de ganados, pues ponen sus huevos en los ombligos de los potrillos u otro cualquier animal y se les agusanan.

Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 109): "Los mosquitos . . .". B (I, 127) y C (p. 40, col. 2): "Entre las especies de mosquitos . . .":

(107) Pág. 368. Tres especies de moscos se conocen en Nueva España, el zancudo, el jején y otro pequeño como una pulga propio de las tierras muy cálidas.

Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 109), B (I, 127) y C (p. 40, col. 2): "Entre las moscas . . ." Menciona la *axayácatl*:

(108) Pág. 367. La *axayácatl* no es mosca sino chinche, la misma que describe Bomare de *Punaise a avirons notonecta*: se hallan dos especies, la grande que tiene aguijón y la chica que es de dos líneas, y tiene su estuche como la primera; viven tanto en aguas dulces como en las saladas alcalinas; su multiplicación es asombrosa: sus huevos son el *ahuaulli* que tanto apetecen ciertas gentes.

Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 109): "En las mismas . . .". B (I, 127) y C (p. 4, col. 2): "Entre las . . ." Dice que las cucarachas son insectos domésticos perjudiciales a las despensas:

(109) Pág. 369. Véase la *Gazeta de México* en que expuse el método de aniquilar las cucarachas y el útil uso que se hizo para curar los dolores de costado.<sup>19</sup>

Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 109): "Las especies . . .". B (I, 128) y C (p. 41, col. 1): "Las mariposas . . ." Dice que ni los mejores pintores son capaces de expresar el dibujo y colorido de las alas de las mariposas.

(110) Pág. 370. La mariposa plateada que remiti a la Academia Real de las Ciencias de París causó admiración; otras muchas tengo colectadas que deben ser mucho aprecio si se juntan las observaciones en punto a los gusanos de que proceden.

Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 110): "Pero no son . . .". B (I, 128) y C (p. 41 col. 1): "Mucho mayores . . ." Habla de los ejércitos de langostas:

(111) Pág. 370. Es inmensa la variedad de chapulines o langostas, pero son solitarias. Las que vuelan en muchedumbre y son el azote de las provincias a donde se dirigen, solamente se han aproximado a México en una ocasión, pero permitió Dios quedásemos libres de tal plaga.

<sup>19</sup> Se encuentra en la *Gazeta de México*, t. I, 19 de abril de 1785, n. 35, p. 286-287.

- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 110): "Pero no son . . .", B (1, 128) y C (p. 41, col. 1): "Entre los insectos . . ." Menciona el *axin*:
- (112) Pág. 372. El axin es útil para los barnices porque los deseca y les da lustre.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 110): "De los gusanos . . .", B (1, 128) y C (p. 41, col. 1): "Entre los insectos . . ." Se ocupa del *temahuani*:
- (113) Pág. 372. De estos gusanos, que conocemos por azotadores, hay infinidad de especies que se diferencian en el tamaño y colores. Los gusanos de maguey son un cilindro lleno de grasa que algunos comen; se ve en estos gusanos con la simple vista la circulación de la sangre. Otros tres gusanos he observado propios de tierras cálidas que desde que nacen empiezan a formar su capullo, el que aumentan según crecen a la manera que los caracoles y cargan como ellos su casa, sin asomar más que la extremidad del cuerpo; el capullo lo hacen con seda, madera y yerbas, tan duro como pergamino: viven lo menos 2 años; ayunan muchos meses que están en sosiego, atados a los árboles sus capullos.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 110): "De los gusanos . . .", B (1, 129) y C (p. 41, col. 1): "Entre los insectos . . ." Cuando comenta que se extinguió el cultivo de la seda en Nueva España:
- (114) Pág. 373. Puede gloriarse la nación española de ser la primera que imprimió tratado del cultivo de la seda, lo que hizo Gonzalo de las Casas en la villa de Coyoacán. No fueron razones políticas las que causaron el perjuicio que lamenta el autor: la tiranía de las justicias que quisieron ser los únicos compradores, obligó a los indios a abandonar este ramo de comercio, el que como el autor dice sólo subsiste en la Mixteca; he visto tejidos que pueden competir con los de Italia por su firmeza, lustre, etcétera.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 110): "De los gusanos . . .", B (1, 129) y C (p. 41, col. 2): "Entre los insectos . . ." no tiene correspondencia exacta en B y C. Menciona el autor una seda silvestre blanca, suave y fuerte:
- (115) Pág. 373. Éste es un don con que la providencia dotó a la Nueva España: es una seda muy abundante que ocasiona pocos gastos que recogerla; no se puede devanar porque la trabajan en común muchos gusanos; pero cardada es un material útil. Estoy disponiendo una *Memoria* sobre ella.<sup>20</sup>
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 111): "Las escolopendras . . .", B (1, 129) y C (p. 41, col. 2): "De los ciento-piés . . ."
- (116) Pág. 374. Aquí se conocen por cientopiés las escolopendras. Las he visto de más de 3 pies, unas son cien-cientas y otras de color amarillo renegrido.

<sup>20</sup> Esta fracasada idea la expuso en 1790: "Memoria acerca de la seda silvestre de la Nueva España: se describen los gusanos que la producen, los árboles que la disponen y utilidades que la nación logrará siempre que se fomente este ramo de comercio", 30 p. Biblioteca Nacional, Ms. 1393.

- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 111): "Los escorpiones . . .", B (1, 129) y C (p. 41, col. 2): "De los cientopiés . . ." Cuando menciona los alacranes:
- (117) Pág. 375. Los alacranes abundan en regiones frías como Durango. En las inmediaciones de Iguala los he visto de más de 6 pulgadas. Los bermejos son más perniciosos, como dice el autor. He visto cortar a un alacrán dos aletillas que tienen en la parte inferior del cuerpo y ya no era venenosa su picadura.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 111), B (1, 129) y C (p. 41, col. 2): "Entre las . . ." muchas especies de arañas:
- (118) Pág. 376. La variedad de arañas es inexplicable: hay unas que habitan en comunidad contra lo que asientan los naturalistas. La casampulga es terrible y mortal su picadura; si no se acude con tiempo: he visto evitar todo el daño aplicando yesca encendida en la parte picada. Lo que el autor dice de la tarántula (la que también he visto en países fríos) es muy cierto.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 112), B (1, 130) y C (p. 42, col. 1): "Las hormigas . . ." Dice que en Xicayan se ven fajas negras de hormigas:
- (119) Pág. 379. A más de las especies de hormigas que refiere el autor he visto en tierras cálidas otras pequeñas rojas: en todos terrenos unas nocturnas veteadas de negro y amarillo, y otras aunque raras cubiertas de pelo de color de escarlata. Las hormigas arrieras son el azote de los sembrados, y su número no es ponderable. Otras he reconocido tan veloces que en un segundo caminaban 12 pulgadas.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 112): "Además . . ." No tiene correspondencia en B y C. Es un párrafo donde menciona unas hormigas de Michoacán que producen miel:
- (120) Pág. 379. Aquí habla el autor de las hormigas meleras, de que traté en la *Gazeta de México*.<sup>21</sup> Se equivocó el autor en la descripción, pues en el vientre, que les crece mucho, es donde tienen la miel y no en saco. Se dice que dicha miel es un excelente oftálmico.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 113): "Lo que hacen . . .", B (1, 132) y C (p. 42): "Poco menos . . ." Cuando describe la segunda especie de garrapata:
- (121) Pág. 383. Estas segundas garrapatas de que habla el autor abundan demasiado en la Huasteca, donde las separan del pellejo con sólo acercar una ascua.
- Lib. 1, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (1, 113): "La célebre cochinilla . . .", B (1, 132) y C (p. 42, col. 2): "La grana y cochinilla . . .":
- (122) Pág. 383. Para la descripción de la grana o cochinilla se vale el autor de noticias vertidas por los que han visto a medias y así no es del todo exacta. Véase la *Memoria* impresa en la *Gazeta de Literatura*, y que escribí en 1777 por orden del gobierno.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> "De historia natural", *Gazeta de México*, t. 1, 29 de diciembre de 1784, n. 26, p. 214-215.

<sup>22</sup> "Memoria en que se trata del insecto grana o cochinilla, de su naturaleza y serie de su vida, como también del método para propagarla y reducirla al estado en que

- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 114): "Dejando ya . . .", B (I, 135) y C (p. 44 col. 1): "Por lo que mira . . ." Describe unos insectos que vió en 1751 que se confunden con los árboles que los crían:
- (123) Pág. 390. El insecto que el autor describe es el que Bomare y otros naturalistas conocen por *Feuille ambulante*. Éste aquí es un verdadero insecto que sólo tiene de vegetal una apariencia engañosa; otro hay más particular que en Siragua conocen por langosta: tiene un cuerpo seco, seis zancas flacas y dos antenas sutiles; de manera que parece un tronco de planta, y el vulgo los llama troncos animados. Si las bestias los comen entre el pasto se hinchan y perecen.
- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 115), B (I, 135) y C (p. 44, col. 1): "De lo poco . . ." Dice que los montes de las tierras calientes son ricos en minerales:
- (124) Pág. 391. Las vetas son más superficiales y menos constantes; no se ve otra cosa que minas abandonadas porque a cierta profundidad no se hallan minerales.
- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 115), B (I, 135) y C (p. 44, col. 1): "De lo poco . . ." Comenta que abundan las fuentes en tierras calientes:
- (125) Pág. 391. No en todas las tierras calientes abundan los manantiales: hay algunas demasiado secas, por lo que son estériles.
- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 115), B (I, 135) y C (p. 44, col. 1): "De lo poco . . ." Señala que las aves de tierras calientes son más bellas y de más dulce canto:
- (126) Pág. 392. Las aves de mejor canto son las de tierras templadas como el Mezquital.
- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 116): "De lo poco . . .", B (I, 136) y C (p. 44, col. 2): "Las tierras . . ." Cuando dice que la diarrea es común en la capital:
- (127) Pág. 394. En la capital es común la diarrea principalmente respecto a los europeos.
- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 116): "De lo poco . . .", B (I, 136) y C (p. 44, col. 2): "Las tierras . . ." Dice que hay epidemias periódicas aunque no se sabe su periodo:
- (128) Pág. 394. Habla el autor del *matlazáhuatl*, que ha exterminado millones de indios, y lo más particular es que no se halle un documento médico respecto a tal enfermedad y modo de tratarla.
- Lib. I, cap. 16, "Insectos de Anáhuac." A (I, 116): "De lo poco . . .", B (I, 136) y C (p. 44, col. 2): "Las tierras . . ." Cuando dice que la viruela hace estragos de vez en cuando:
- (129) Pág. 395. Mueren muchos indios de viruelas, porque como esta enfermedad fue para ellos posterior al tiempo en que cultivaban la medicina, no conservan, como para otras, tradición del modo de curarla y aplican medicamentos muy extraños. Ojalá se conservase lo poco que resta de la práctica medicinal que por tradición conservan los indios.

forma uno de los ramos más útiles de comercio, escrita en 1777 por el autor de esta *Gazeta*", *Gazeta de literatura de México*, v. IV, 5 de febrero de 1794-26 de septiembre de 1794, n. 26-33, p. 199-259.

Lib. I, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (I, 117): "Los mexicanos . . ." B (I, 138) y C (p. 45, col. 1): "Son los . . ." Afirma que en ninguna nación se verán menos contrahechos.

Lib. I, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (I, 117): "Los mexicanos . . ." B (I, 138) y C (p. 45, col. 1): "Son los . . ." Comenta la blancura de muchas mujeres indias:

Lib. I, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (I, 117), B (I, 138) y C (p. 45, col. 2): "Sus sentidos . . ." Dice que los indios salivan poco:

Lib. I, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (I, 117), B (I, 138) y C (p. 45, col. 2): "Sus sentidos . . ." Señala que los indios encanecen y encalvecen después que los españoles:

Lib. I, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (I, 117): "Actualmente . . ." B (I, 138) y C (p. 45, col. 2): "Son y . . ." Cuando afirma que la mitad de la nación no acaba el día en su juicio:

(130) Pág. 398. Es cierto: se puede asegurar que entre 2 000 indios no se hallan dos con deformidad en su organización; y lo mismo se verifica respecto a los españoles y demás castas en Nueva España. Los vecinos<sup>23</sup> de México pasan de 200 000<sup>24</sup> y con todo no se hallará una docena de jibosos, de mancos o de tullidos por nacimiento; puede ser que los mudos no lleguen a 6; sordo desde su nacimiento no conozco ninguno. En el hospicio de pobres donde se recoge toda la gente infeliz e inútil para el trabajo, no se ve ninguno, deforme por nacimiento. Prueba evidente de lo dicho.

(131) Pág. 399. En varios pueblos de tierra fría como Huichilaque he visto indias muy blancas, sin que pueda atribuirse a mezcla por no haberse establecido castas en ellos.

(132) Pág. 400. Es cierto, y la señal segura de que un indio ha bebido aguardiente u otra bebida fuerte, es verle escupir.

(133) Pág. 400. Esto lo atribuyó el sabio anatómico don Juan Beaumont, después fray Pablo de la Concepción, a que son muy grasosos. Véanse sus observaciones en el *Cuaderno* que imprimió acerca de las aguas de San Bartolomé.<sup>25</sup> Como disecó tantos cadáveres de indios, interin fue cirujano del Hospital real de ellos, su autoridad en este punto es de mucho peso.

(134) Pág. 401. ¡Quién pudiera hacer un largo comentario a este párrafo! Lo cierto es que la libertad que tienen los indios en embriagarse los aniquila; sus casas no se reedifican, ni ellos se visten; así el comercio disminuye al paso que la población. Se han publicado muchas leyes y providencias santas sobre este punto; pero son teóricas que no llegan a la práctica. Lugares antiguamente muy pobla-

<sup>23</sup> Una nota advierte. "Debe entenderse habitantes."

<sup>24</sup> Publicó con este dato dos artículos: "Cálculo sobre la población de México" y "Cálculo de las personas existentes que forman el vecindario de la Ciudad de México, comparado con el número del de Madrid", *Gazeta de literatura de México*, v. I, 24 de abril de 1788, n. 6, p. 49-53.

<sup>25</sup> Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, *Tratado de la agua mineral caliente de San Bartholomé*, México, Joseph Antonio de Hogal, 1772, 111 p.

Lib. 1, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (1, 118), B (1, 140) y C (p. 46, col. 1): "Sus almas..." Dice que los indios son buenos geómetras, arquitectos, doctos teólogos:

Lib. 1, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (1, 118): "Son, como todos...", B (1, 140) y C (p. 46, col. 1): "Muchos..." Dice que no se ve en los indios frenesíes de amor:

Lib. 1, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (1, 118, n. 4), B (1, 141, n. 98) y C (p. 46, col. 2, n. 98): "La experiencia..." Al fin, cuando dice que los indios son agradecidos:

Lib. 1, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (1, 119), B (1, 142) y C (p. 47, col. 1): "Su particular..." afecto a las prácticas externas de la religión:

Lib. 1, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (1,

dos, como por ejemplo Cuernavaca, apenas tienen indios en el día. La abundancia de aguardiente les ha hecho preferirlo al pulque que no es tan pernicioso.

(135) Pág. 403. Poco después de conquistada la Nueva España aprendieron los indios nuestras artes liberales y muchos hicieron en ellas grandes progresos, pero en el día son estúpidos por el menosprecio con que se les trata. Si un indio se dedica al estudio lo miran el maestro y condiscípulos como un ser inferior, tratándolo con tal desprecio que le obligan a desertar. La manía introducida de que para que estudien han de ir vestidos como los españoles impide el cultivo de las letras a muchos. ¿Si sus padres apenas tienen qué comer, cómo podrán soportar el gasto de un vestuario costoso para los hijos que estudian? Mándese que los indios pasen a las clases con su vestuario común y entonces habrá mayor número de estudiantes. En lo que son muy hábiles es respecto a las artes; en la arquitectura son excelentes.

(136) Pág. 404. Es muy cierto que los indios que viven retirados sin comunicación de otras castas son continentes y viven con sus mujeres atentos a la crianza de sus hijos: no así en las ciudades y sus inmediaciones en que se vician demasiado; de manera que los indios son más o menos viciosos a medida de la comunicación que tienen con otras castas.

(137) Pág. 405. Es tan tierna la memoria que conservan los indios de Michoacán a su bienhechor el señor Quiroga que al oír sólo su nombre se enternecen y basta sólo nombrárselos y hablar de él para lograr buen hospedaje. Tanta es su gratitud a los beneficios. ¡Ojalá que los muchos que tiranizaron estas tierras hubiesen estado poseídos del verdadero espíritu cristiano del señor Quiroga!

(138) Pág. 408. No es creíble lo que los indios gastan anualmente en funciones de iglesia: si algo se mezcla de superstición será culpa de los que no los instruyen como debieran, puesto que con exceso contribuyen a su subsistencia.

(139) Pág. 410. Según algunos viajeros, los griegos modernos, a pesar del igno-



120), B (t. 143) y C (p. 47, col. 2): "Por lo demás..." Comenta que los griegos modernos no se parecen a los antiguos:

Lib. I, cap. 17, "Carácter de los mexicanos y demás naciones de Anáhuac." A (t. 120), n. 2): "Para conocer..." B (t. 143, n. 103) y C (p. 47, col. 2, n. 103) "Basta para..." Se ocupa de los conventos de monjas indias:

Lib. II, cap. 1, "Los toltecas." A (t. 121): "La historia...", B (t. 146) y C (p. 48, col. 2): "Algunos autores..." Cuando dice que se han encontrado huesos, cráneos y esqueletos de gran tamaño:

rante poder otomano, aún mantienen algunos caracteres de los antiguos. Los indios modernos en nada se parecen a sus antepasados. Los libres, sin instrucción y viciados y los gañanes, sin tiempo, porque todo lo emplean en servir a sus tiranos, apenas les bastan las luces naturales para conocer que son hombres.

(140) Pág. 409. Habla el autor aquí de las monjas indias de Corpus Christi, porque las que aquí se conocen por capuchinas son las del convento de españolas. A más de las de Michoacán debe añadirse la reciente ejemplar fundación de monjas indias en la ciudad de Antequera; pero ¿quién pudiera ampliarse para exponer la virtud y gobierno económico de las del Colegio Real de Guadalupe, de que habla el autor? Mi comunicación íntima con el capellán de aquel colegio y lo que he visto me han hecho conocer una comunidad de más de 150 indias que viven con todo arreglo ocupadas en lavar, hacer bizcochos, dulces, chocolate y otras cosas que se les encargan y con que sostienen la mayor parte de los gastos del colegio, por ser muy pocos sus fondos. En una palabra es una de las comunidades útiles a la ciudad, y que si como es de indias fuese de españolas tendría muchos panegiristas. Su educación es tan completa que no sólo aprenden y practican los preceptos de la religión cristiana, sino que se les enseña el canto gregoriano para que oficien las misas. No se contiene la educación en los límites del colegio, pues tienen escuela abierta sin retribución para niñas de la calle a las que enseñan a rezar y leer y todo género de costura y labrado. Si se procurase educar a los indios se vería que son capaces de toda instrucción.

(141) Pág. 414. En una *Memoria* que remití a la Academia de las Ciencias de París y corre impresa <sup>26</sup> aseguré no haber hallado petrificaciones en Nueva España; pero después se descubrió en la villa de Guadalupe un gran banco de piedra calcárea con muchas osamentas petrificadas que conservan su organización. Conchas petrificadas sólo se ven en la piedra de Villerias en Calpulalpa.

<sup>26</sup> Vid, nota 4.

Lib. II, cap. 1, "Los toltecas." A (I, 122, n. 2): "Sé que muchos . . .", B (I, 147, n. 2) y C (p. 148, col. 2, n. 2): "No dudo . . ." Dice que no se ha encontrado ni un colmillo de elefante:

Lib. II, cap. 1, "Los toltecas." A (I, 122, n. 2): "Sé que muchos . . .", B (I, 147, n. 2) y C (p. 48, col. 2, n. 2): "No dudo . . ." Dice que algunos osamentas se han hallado en sepulcros:

Lib. II, cap. 12, "Los olmecas y los otomíes." A (I, 140, n. 1), B (I, 175, n. 21) y C (p. 60, col. 2, n. 21): "Algunos autores . . ." afirman que los olmecas pasaron de la Atlántida por el oriente:

Lib. II, cap. 12, "Los olmecas y los otomíes." A (I, 140): "Los otomíes . . .", B (I, 175) y C (p. 61, col. 1): "Los olmecas . . ." Al mencionar a los otomíes:

Lib. II, cap. 13, "Los tarascos." A (I, 141), B (I, 177) y C (p. 61, col. 2): "La nación . . ." Cuando menciona a don Vasco de Quiroga:

Lib. II, cap. 13, "Los tarascos." A (I, 141): "La nación . . .", B (I, 177) y C (p. 61, col. 2): "Este reino . . ." Dice que Michoacán se agregó a España por cesión de su legítimo soberano:

(142) Pág. 415. En la *Gazeta de México* n. 5<sup>27</sup> comuniqué el hallazgo de dos colmillos de elefante bajo el cerro Tepeyacac, y después registré el cráneo y otros huesos petrificados que, por comparación anatómica, resulta ser de verdadero elefante.

(143) Pág. 415. Se ha dicho, pero es falso, que se hayan hallado osamentas de extraña magnitud en sepulcros.

(144) Pág. 482. Parece ser cierto que los egipcios poblaron en Nueva España; el uso de fabricar pirámides, el de los jeroglíficos y los grandes conocimientos en las artes en que conforman con los mexicanos lo persuade, como también el que los indios de las costas del mar Pacífico conocen de tiempo inmemorial el uso del tinte púrpura, ignorado en el Asia, y que fue de tanto aprecio entre los egipcios.

(145) Pág. 482. Esta nación trae seguramente su origen de otra muy diversa que los mexicanos; así lo persuaden sus costumbres, su idioma y su organización.

(146) Pág. 487. Felicísimo fue el reino de Michoacán en haber tenido no sólo por prelado, sino por tutor y legislador ecónomo al señor Quiroga; pues no contento con cumplir su ministerio episcopal trabajó en beneficiar de todos modos a aquel opulento reino, distribuyó el ejercicio de las artes de tal manera que mutuamente se necesitan los indios de todos aquellos pueblos para su manufacturas. ¡Ojalá que los primeros que gobernaron en Nueva España, ya que no tenían las luces del señor Quiroga, hubiesen imitado sus disposiciones! ¡Qué felices serían los pueblos!

(147) Pág. 488. El premio que consiguió el emperador con tal cesión fue el verse expuesto a padecer los efectos de una hoguera que le preparó uno de aquellos tiranos que tanto abundaron en el tiempo. Este hecho notorio en la historia

<sup>27</sup> "Observación sobre esta noticia", *Gazeta de México*, t. I, 10 de marzo de 1784, n. 5, p. 45-46.

- debería borrarse en todos los impresos para no enardecer a los lectores; mas entonces, ¡a qué pocas hojas quedaría reducida la de aquella era calamitosa!
- Lib. II, cap. 15, "Los nahuatlacas." A (I, 144): "Los xochimilcos . . .", B (I, 181) y C (p. 63, col. 1): "Entre todas . . ." Señala que Tlahuican se llama así por su abundancia de almagre:
- (148) Pág. 496. Es cierto que en las intermediaciones de Cuernavaca está la mina de azogue, pero de muy corta ley.
- Lib. II, cap. 16, "Los tlaxcaltecas." A (I, 147), B (I, 186) y C (p. 65, col. 2): "Los tlaxcaltecas . . ." Cuando comenta que la cochinilla de Tlaxcala se estimaba más que la mixteca:
- (149) Pág. 510. Este ramo de comercio se ha extinguido por querer las justicias ser los únicos compradores.
- Lib. II, cap. 17, "Viaje de los mexicanos al país de Anáhuac." A (I, 149): "El viaje . . ." No tiene correspondencia en B y C. Se refiere a Casas Grandes:
- (150) Pág. 518. En la secretaria del virreinato debe existir la curiosa relación que de esta población antigua comunicó el capitán Anza: vi algunos fragmentos de mampostería, cuya mezcla era muy particular.
- Lib. II, cap. 17, "Viaje de los mexicanos al país de Anáhuac." A (I, 149, n. 1): "Creo que . . .", B (I, 189, n. 29) y C (p. 67, col. 1, n. 29): "Boturini . . ." Dice que este autor pretende que los aztecas pasaron de Aztlán a la California, pero lo juzga improbable:
- (151) Pág. 517, nota A. Dice bien el autor que no vinieron por la California. Yo lo juzgo así porque esta península es muy reciente; pues según su historia no habrá muchos siglos que la dejó el mar en seco.
- Lib. II, cap. 17, "Viaje de los mexicanos al país de Anáhuac". A (I, p. 150, n. 2): "La mansión . . ." No corresponde en B y C. Comenta la estadía en Hueicolhuacan:
- (152) Pág. 521, nota.\* Es cierto y entre el presidio de Janos y el de San Buenaventura se hallan los restos de una antigua población que se conoce por *Casas viejas*, y es tradición que allí hicieron los mexicanos su mansión tercera.
- Lib. II, cap. 17, "Viaje de los mexicanos al país de Anáhuac." A (I, 153), B (I, 194) y C (p. 69, col. 2): "Las persecuciones . . ." Dice que los mexicanos se refugiaron en Acolcolco:
- (153) Pág. 532. Aculco dista un cuarto de legua al norte de Iztapalapan.
- Lib. II, cap. 18, "Cautiverio de los mexicanos en Colhuacán." A (I, 154): "Allí . . .", B (I, 196) y C (p. 69, col. 2): "Mas aquí . . ." Señala que los mexicanos estuvieron cautivos en Tizapan:
- (154) Pág. 535. Sólo un barrio de San Ángel se conoce por Tizapan.
- Lib. II, cap. 18, "Cautiverio de los mexicanos en Colhuacán." A (I, 155): "Tan inhumano . . ." B (I, 199) y C (p. 71, col.
- (155) Pág. 544. Mexicalcingo está al oriente de Churubusco, luego no caminaron para el norte.

1): "Salieron los . . ." Dice que, salidos de su cautiverio, los mexicanos se encaminaron al norte:

Lib. II, cap. 18, "Cautiverio de los mexicanos en Colhuacán." A (I, 156, n. 1), B (I, 199, n. 33) y C (p. 71, col. 2, n. 33): "Los mexicanos . . ." Figuraban Colhuacán como un monte encorvado:

Lib. II, cap. 20, "División de los mexicanos y fundación de Tlatelolco." A (I, 158, B (I, 203) y C (p. 72, col. 2): "Así pasaron . . ." Dice que por el terraplén nombraron a Tlatelolco, nombre que se conserva:

Lib. II, cap. 20, "División de los mexicanos y fundación de Tlatelolco." A (I, 158), B (I, 203) y C (p. 73, col. 1): "Así pasaron . . ." Comenta que se dividieron y unos se llamaron tlatelolcas y otros tenochcas:

(156) Pág. 545, nota \*. Colhuacán está al pie del monte Huixachitla que tiene excesiva base respecto a su altura.

(157) Pág. 552. Tlatelolco es el sitio más seco de toda la ciudad.

(158) Pág. 553. La rivalidad entre los indios mexicanos y tlatelolcos duró hasta este siglo; (el 18) pues en los días de fiesta solían apedrearse en el sitio que se conoce por puente de las guerras que está en el lindero que dividía ambas ciudades, hasta que el suplicio de dos y el terrible *matlazáhuatl* del año de 1737, que casi exterminó los indios de México, pusieron en sosiego los espíritus inquietos.